



EL ARTE DE INNOVAR: NATURALEZA, LENGUAJES Y SOCIEDADES

Javier Echeverría¹

El pasado 14 de febrero del 2019 como es costumbre en los inicios de semestre, se dio lugar a la lección inaugural del Programa de Filosofía, allí el profesor Javier Echeverría dictó la conferencia "*El arte de innovar: naturalezas, lenguajes, sociedades*", con la que expuso el producto de su trabajo filosófico en torno al concepto de innovación. Actualmente el término es recurrente en el ámbito científico, tecnológico, incluso económico; no obstante, la investigación del profesor Echeverría, partiendo de las diferentes áreas del conocimiento, le ha permitido lograr una visión más amplia y naturalizada, con la que logra extenderlo no sólo a la actividad humana, o en la que suponemos intención, sino a la naturaleza misma, haciendo énfasis en el error y constancia que acompañan a la innovación.

En su conferencia *El arte de innovar. Naturaleza, lenguaje, sociedad*, usted mencionaba a Leibniz como ejemplo de innovación filosófica, cuéntenos: ¿En qué consiste la innovación de este? Y, ¿por qué se presentó a usted mismo como leibniziano?

Leibniz inventó la monadología, la noción del mejor de los mundos posibles y la armonía preestablecida, así como el cálculo diferencial, la dinámica, una máquina de calcular, molinos de viento en las minas del Harz, el lenguaje binario, la clasificación decimal en biblioteconomía y muchas cosas más. Sobre todo, propuso un método para inventar, el *Ars Inveniendi*, basado en la Combinatoria Universal de conceptos y signos. Muchas de sus propuestas se han desarrollado, generando innovaciones conceptuales, metodológicas y organizativas (la Academia de Ciencias de Berlín, por ejemplo). Hay decenas de argumentos para considerarle un filósofo profundamente innovador, porque se atrevió a innovar en muchos ámbitos del conocimiento, incluida la filosofía.

¹ Filósofo y profesor de la Universidad Politécnica de Madrid y de la Universidad del País Vasco, perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En lo que a mí respecta, considero que, entre los filósofos clásicos, Leibniz es el que mejor puede servir para interpretar y dar sentido a nuestra época, al siglo XXI. Por eso me suelo declarar *heurísticamente leibniziano*: por la gran fecundidad actual de sus ideas y propuestas. El problema es que casi nadie le ha leído. Sólo se repiten tópicos sobre él.

¿Cuál cree usted que es la labor de un filósofo en la sociedad actual?

Las tareas de un filósofo son varias en función de cómo conciba y practique la filosofía cada cual. La filosofía no es una. En mi caso, la considero como un metasaber, que parte del conocimiento generado desde otras disciplinas (*filosofía de*) e intenta generar sistemas conceptuales que integren esas propuestas ajenas en propuestas generales y fecundas. Para ello, es imprescindible que los filósofos sean capaces de descreer y criticar los tópicos y lugares comunes de nuestra época, siguiendo el ejemplo de Sócrates, Bacon, Nietzsche y otros.

¿Por qué cree que es importante en filosofía investigar el tema de la innovación?

Porque los procesos de innovación ocurren en los diversos ámbitos de las naturalezas, las sociedades, los lenguajes y las mentes, sean humanas o animales. Además, porque la historia de la filosofía puede ser interpretada como la historia de las principales innovaciones conceptuales y metodológicas, al menos hasta el siglo XX. A partir de ese momento buena parte de la filosofía ha perdido mucha capacidad innovadora, porque se ha adocenado académicamente.

¿Existe retroceso moral con las innovaciones?

Como no sé qué es el avance o el progreso moral, prefiero no responder a esa pregunta. Morales hay varias, tantas como costumbres. De la moral hay que hablar en plural. De los avances y retrocesos morales, también. No hay una ética universal.

En épocas en las que lo que fue una innovación ha sido ignorado u olvidado con el tiempo, ¿presentar esta nuevamente puede ser considerado como innovación?

Las innovaciones dejan de ser innovaciones con el paso del tiempo, aunque en su momento fueran disruptivas. Se llega a nuevas formas de equilibrio entre lo nuevo y lo antiguo; pero siempre surgen nuevas propuestas innovadoras, algunas de las cuales tienen éxito, aunque la mayoría fracasan. Inspirarse en lo que antaño fue innovador está bien, pero trasladándolo al tiempo actual y estando pendiente de cómo ese *revival* o renacimiento sea recibido, y por quiénes. Los agentes innovadores son más importantes que las innovaciones como resultados, debido a que las innovaciones son procesos multiagente.

El papel determinante que juegan los medios de comunicación y las redes sociales en el ámbito político, vía conformación de creencias individuales y colectivas, parece indicar que la relación entre epistemología y política debe estrecharse en aras de buscar una comprensión más profunda de los fenómenos políticos, como por ejemplo, el de la posverdad. ¿Está de acuerdo con esta propuesta de diálogo entre dos esferas de la reflexión filosófica que, en la academia, suelen abordarse de manera independiente?

Yo pienso que son las instituciones financieras las que controlan a los medios de comunicación, como ha mostrado Manuel Castells en su libro *Comunicación y Poder*. Por otra parte, el control sobre el conocimiento lo tienen las empresas y agencias tecnocientíficas, incluidas las agencias militares, que son muy importantes a la hora de determinar por dónde irá el mundo. La inteligencia artificial es un buen ejemplo de ello. Así pues, los medios de comunicación son subsidiarios, están al servicio del poder. En cuanto a las redes sociales, son determinantes en relación a las opiniones de las personas. Pero las opiniones valen poco, lo importante es el conocimiento y, hoy en día, el tecnopoder. En este aspecto sí son relevantes algunas redes sociales: por la dominación que ejercen sobre sus usuarios, los cuáles son súbditos e incluso siervos de dichas empresas globales. Lo alarmante es el tecnopoder de las redes sociales y su capacidad de producir y difundir mentiras y engaños.

Continuando con el tema de la posverdad y las noticias falsas; durante los últimos años estos fenómenos han tenido tanta relevancia que quizá pueda considerarse que hacen parte de los cambios sociales y políticos de las sociedades contemporáneas. ¿Cree usted plausible plantear que este tipo de fenómenos lleguen a ser tan recalcitrantes en las sociedades, al punto de incitar innovaciones en el campo de la reflexión filosófica, lo que podría denominarse "innovaciones epistémicas"?

Las innovaciones epistémicas las generan los científicos, los ingenieros y los artistas, por suerte: no las redes sociales. Estas generan opinión, es decir *doxa*, no *episteme*.

Cuando alguien se atreva a afirmar que por fin estamos en la era de la postmentira, lo que diga esa persona me interesará. A la postverdad y las *fake news* no les presto atención alguna. Son opio para crédulos y gente que quiere entretenerse y cotillear. Las mentiras y los falsos rumores han sido lo habitual en la política y en los medios. Ahora lo son en las redes sociales. La política siempre ha sido una de las artes del engaño.

Si se entiende un cambio político como cambiar de gobierno, las redes sociales pueden ser eficaces. Lo que no he visto todavía es que los usuarios de una red social se atrevan a enfrentarse con los propietarios de dicha red, que son quienes tienen poder sobre ellos y ellas, no los gobiernos. El tecnopoder de esas grandes empresas transnacionales, a las que en 1999 denominé *Señores del Aire*, y hoy en día podría ser llamados *Señores de las "Nubes"*, es muy superior al poder de los Estados y los gobiernos. Las redes sociales todavía no se han atrevido a enfrentarse con el tecno-poder de los Señores del Aire.

El año pasado hubo un paro nacional de la educación superior en Colombia. Después de dos meses de movilizaciones y protestas, el gobierno escuchó a los estudiantes y se logró un acuerdo. Previo al paro el ministro de defensa afirmó lo siguiente: "Respetamos la protesta social pero también creemos que esta debe ser ordenada y que verdaderamente representa los intereses de todos los colombianos y no solo un pequeño grupo" teniendo en cuenta que la protesta es un derecho constitucional en nuestro país, ¿qué piensa de estas afirmaciones?

Entre las competencias de un Ministro de Defensa no entra la de regular y ordenar el ejercicio de la libertad de expresión, manifestación y protesta de la ciudadanía. Como Ministro de Defensa, hubiera tenido que callarse y respetar los derechos ciudadanos.